

Una sociología de lo no marcado: redirigir nuestro enfoque

A sociology of the unmarked: Redirecting our focus

Wayne Brekhus*

RESUMEN: Wayne Brekhus, sociólogo y profesor en la Universidad de Missouri, señala en el artículo que presentamos a continuación que la sociología estadounidense ha desarrollado una "tradición de lo marcado", es decir, una tendencia a centrar su atención en las características "políticamente sobresalientes" y "ontológicamente inusuales" de la vida social. Consideramos que esta afirmación, con sus matices, puede aplicarse a la disciplina en otros contextos. Al enfocarse en problemas políticamente relevantes y mediáticamente visibles, muchos sociólogos dirigen su atención a los fenómenos "sobresalientes" de la realidad, dejando de lado los aspectos más "comunes" y mayoritarios de la vida social. Estas dimensiones, que a menudo pasan desapercibidas, suelen agruparse en categorías residuales como la de "sociología de la vida cotidiana" o en términos científico-institucionales como "otras sociologías". Como consecuencia, muchos de los fenómenos menos estudiados de la realidad social se interpretan a través del sentido común, mientras que aquellos que sí son investigados son caracterizados como "extraordinarios" subrayando su particularidad y diferencia. El trabajo de Brekhus busca destacar estos aspectos ignorados de la realidad social y proporcionar herramientas analíticas que amplíen la mirada. Por ello, creemos que esta traducción ofrece un aporte valioso para la reflexión sociológica y epistemológica en nuestros contextos académicos y profesionales.

PALABRAS CLAVE: marcación social, no marcado, asimetría epistemológica, guetos epistemológicos, sociología de la vida cotidiana

ABSTRACT: In this article Wayne Brekhus, sociologist and professor at the University of Missouri, argues that American sociology has developed a "tradition of the marked"—that is, a tendency to focus only on the "politically salient" and "ontologically unusual" features of social life. We believe that this assertion, with its nuances, can be applied to sociological research beyond the American academy. By concentrating on politically relevant and media-visible issues, many sociologists direct their attention to "outstanding" social phenomena, neglecting the more "common", widespread aspects of social life. Such aspects, which often go unnoticed, are frequently grouped into residual categories such as "everyday life sociology" or institutionally framed as "other sociologies." As a result, many of the less-studied aspects of social reality are interpreted using common sense, while those that are studied tend to be characterized as "extraordinary," emphasizing their distinctiveness and difference. Brekhus's work aims to highlight these overlooked aspects of social reality and to provide analytical tools that broaden the sociological gaze. For this reason, we believe that this translation offers a valuable contribution to sociological and epistemological reflection in our academic and professional contexts.

KEYWORDS: social marking, unmarked, epistemological asymmetry, epistemological ghettos, everyday life sociology

INTRODUCCIÓN¹

Este artículo sugiere que la sociología estadounidense ha desarrollado una tradición de facto en la sociología de lo marcado, que dedica una mayor atención epistemológica a las características "políticamente sobresalientes" y "ontológicamente poco comunes" de la vida social. Aunque lo

* University of Missouri, USA. brekhusw@missouri.edu

¹ Traducido del inglés por Felipe Tello-Navarro, Universidad Santo Tomás, Chile y Verónica Gómez-Urrutia, Universidad Autónoma de Chile. Versión original. A sociology of the unmarked: Redirecting our focus. *Sociological Theory*, 16(1), 34-51. Traducción autorizada por el autor.

“no marcado” comprende la gran mayoría de la vida social, lo “marcado” atrae una parte desproporcionada de la atención de los sociólogos. Dado que lo marcado ya llama más la atención dentro de la cultura general, los científicos sociales contribuyen a la remarcación y la reproducción de imágenes de sentido común de la realidad social. Esto tiene importantes consecuencias analíticas. Este artículo aboga por el desarrollo de una tradición más fuerte en una sociología de lo no marcado que destaca explícitamente elementos de la realidad social “políticamente desapercibidos” y que se dan por sentados. Se proponen tres estrategias con este fin: (1) invertir los patrones convencionales de marcaje para poner en primer plano lo que normalmente permanece sin nombre e implícito, (2) marcar todo llenando todos los matices de los continuos sociales para que cada uno comparta el mismo grado de ornamentación epistemológica, y (3) desarrollar una perspectiva analíticamente nómada que observe los fenómenos sociales desde múltiples puntos de vista.

En 1994, la Asociación Estadounidense de Sociología otorgó su Premio a la publicación distinguida (*Distinguished Publication Award*) a *Slim's Table*, de Mitchell Duneier. Duneier (1992) mostró que un grupo de clientes de restaurantes afroamericanos tenían valores sociales dominantes, desaprobaban fuertemente la mayoría de las actividades consideradas desviantes (de las normas sociales) y definían su respetabilidad, fuerte ética de trabajo y amistades de calidad como más importantes para su identidad que ser afroamericano. Que la representación de Duneier de algunos hombres afroamericanos como no estereotípicos, mundanos y capaces de organizar su vida en torno a cuestiones distintas de la raza merecía un interés sociológico tan generalizado es en sí misma sociológicamente interesante. Sus hallazgos empíricos fueron únicos porque las imágenes poco extraordinarias de los afroamericanos, aunque ontológicamente prevalecientes, permanecen en gran medida sin examinar en los relatos de los medios y las ciencias sociales sobre la cultura afroamericana. Si bien Duneier (1992: 137-55) expone este problema en relación específica con la sociología de los afroamericanos, el problema es genérico y afecta muchas áreas de la investigación en ciencias sociales. Dentro de varias áreas de la sociología estadounidense, lo ontológicamente inusual atrae una atención epistemológica² desproporcionada en relación con su prevalencia en la vida social. Esta asimetría epistemológica entre nuestro tratamiento de los fenómenos extraordinarios (o marcados) y los ordinarios (o no marcados) tiene importantes consecuencias analíticas.

El concepto de marcado fue introducido por primera vez en lingüística por Nikolaj Trubetzkoy y Roman Jakobson en la década de 1930 (ver Trubetzkoy, 1975: 162). Al estudiar pares de fonemas, Trubetzkoy notó que un elemento de un par siempre se destaca activamente con una marca, mientras que el otro permanece definido pasivamente por la ausencia de la marca. Desde entonces, los lingüistas han aplicado los conceptos de marcado y no marcado a la gra-

² Mi uso de los términos “epistemológico” y “ontológico” sigue la tradición de la “sociología cognitiva” (ver Zerubavel, 1997). Como tal, empleo los conceptos de manera algo diferente a su uso inicial en la tradición de la filosofía. Mi uso de “epistemología”, por ejemplo, se refiere a estructuras categóricas de la realidad cultural y subculturalmente específicas, más que universales. Para descripciones de su uso en filosofía, véase Hamlyn (1995:242) sobre epistemología y Lowe (1995:634) sobre ontología.

mática y el léxico, así como a la fonología³. En los pares léxicos, el ítem no marcado tiene la posición ambigua de representar la categoría genérica como un todo o el opuesto específico del miembro marcado (Greenberg, 1966: 26). En el idioma inglés, por ejemplo, el término sin marcar "hombre" (*man*) puede representar a la humanidad de forma genérica o puede indicar lo contrario de mujer. El término marcado "mujer", sin embargo, nunca se refiere a los humanos como especie. El elemento marcado siempre se especifica de forma más estricta y está más articulado que el no marcado.

La distinción entre elementos marcados y no marcados es tan valiosa desde el punto de vista heurístico para analizar los contrastes sociales como para observar los lingüísticos⁴. Utilizo el concepto de "marcado social" para referirme a las formas en que los actores sociales perciben activamente un lado de un contraste mientras ignoran el otro lado como epistemológicamente no problemático (Brekhus, 1996: 500). La distinción inicial de Durkheim ([1912]1965) entre lo sagrado y lo profano representa un esfuerzo temprano por comprender la asimetría cognitiva en nuestra percepción de los fenómenos sociales. Al igual que el concepto de lo sagrado de Durkheim, lo marcado representa extremos que se destacan como notablemente "por encima" o notablemente "por debajo" de la norma. Lo no marcado representa la vasta extensión de la realidad social que se define pasivamente como anodino, socialmente genérico y profano (Brekhus, 1996: 502).

El contraste lingüístico entre lo marcado y lo no marcado es aproximadamente paralelo a la distinción de la psicología visual entre "figura" y "fondo". Los psicólogos de la Gestalt han demostrado que ponemos activamente en primer plano la figura de los contrastes visuales sin percibir su fondo⁵. Si bien los psicólogos de la Gestalt observan específicamente la percepción visual, los mismos principios también son útiles para analizar formas no visuales de delineación⁶. Así como resaltamos visualmente algunos contornos físicos e ignoramos otros, mentalmente ponemos en primer plano ciertos contornos de nuestro paisaje social mientras desatendemos otros. Percibimos algunos elementos de la vida social como figuras marcadas, mientras que la mayor parte de nuestro paisaje social se funde con el fondo no marcado. Los comportamientos, actitudes, categorías, identidades, espacios sociales y entornos que se consideran socialmente extremos se marcan (o se resaltan activamente), mientras que los que se consideran socialmente neutrales no se marcan (esto es, se dan por sentados).

El lenguaje juega un papel clave en el proceso de marcado social. El mismo acto de nombrar o etiquetar una categoría simultáneamente construye y pone en primer plano esa categoría. Cuando marcamos lingüísticamente algo, esencialmente lo estamos calificando como una forma

³ Véase, por ejemplo, Greenberg (1966); Heriberto (1986).

⁴ Jakobson fue el primero en notar la importancia de la distinción entre lo marcado y lo no marcado más allá del dominio de la lingüística (ver Trubetzkoy, 1975:162). Waugh (1982) ofrece un análisis más amplio de su utilidad fuera de la lingüística. Véase también Brekhus (1996) para un análisis de su utilidad en el estudio de la organización jerárquica de las identidades sociales.

⁵ Véase, por ejemplo, Koffka (1935:184-86) y Kohler (1947:202-3).

⁶ Véase el capítulo 3 de Zerubavel (1997) para un análisis detallado de la relevancia de los términos "figura" y "fondo" para los actos mentales no visuales de focalización.

“especializada” que debemos distinguir de su forma más “genérica”. Los términos Chino Americano, Fundamentalista Protestante, Demócrata de Reagan (*Reagan Democrat*) y Madres dependientes de la asistencia social (*Welfare Mothers*) implican, por ejemplo, que la persona no es realmente la forma genérica (“típica”) de estadounidense, protestante, demócrata o madre. Al hacer una forma compuesta para un tipo especial, también construimos pasivamente el caso normativo o el tipo genérico por su ausencia de cualquier calificador lingüístico.

En los casos ideal-típicos de ausencia de marcas, ni siquiera tenemos un nombre para la parte predeterminada del continuo. Por ejemplo, las personas pueden aplicar la etiqueta “virgen” para marcar socialmente a quienes tienen excepcionalmente poco sexo según los estándares morales o culturales convencionales, o las etiquetas “zorra” o “semental” a quienes tienen demasiado sexo, pero no tienen una relación explícita, etiquetas culturales entre las que elegir para aquellos que tienen cantidades de sexo socialmente normales (Brekhus, 1996: 502-3). Asimismo, las fechas a las que damos un nombre específico pasan a primer plano como “excepcionales” en relación con otros tiempos. En los Estados Unidos, el “Día de San Valentín”, “St. El Día de San Patricio”, “Halloween” y “Viernes 13” están mucho más destacados que las numerosas fechas del calendario que no marcamos con una etiqueta cultural.

Lo no marcado generalmente permanece sin nombre y sin acento incluso en la investigación social. El estudio del comportamiento colectivo, por ejemplo, analiza comportamientos etiquetados, como “disturbios” y “pánico”, pero rara vez analiza esas formas anónimas de comportamiento colectivo que constituyen la gran mayoría del tráfico humano ordinario (ver Goffman, 1963: 4). De manera similar, el estudio de las categorías sexuales analiza grupos con nombres culturales, como “swingers” y “sadomasoquistas”, pero no sus contrapartes sin nombre, como “leales al matrimonio” y “practicantes del sexo convencional”.⁷ Las investigaciones de la vida social a menudo comienzan con lo que ya es visible y nombrado debido a su “exotismo” o su significado moral y político fuertemente articulado. Aunque hay muchas revistas científicas dedicadas a analizar el comportamiento socialmente inusual, no existe una Revista del Comportamiento Habitual para analizar explícitamente la conformidad.

Dentro de la sociología estadounidense se ha formado una tradición de facto en la sociología de lo marcado. Áreas como la sociología de la desviación, la identidad, la sociología urbana, la etnografía, los estudios de la mujer, los estudios de gays y lesbianas y los estudios afroamericanos brindan algunas de las principales contribuciones a un cuerpo de trabajo que puede definirse como una “sociología de lo marcado”. En este artículo propongo un método para centrarse deliberadamente en los elementos no marcados de la vida social. Formalizo los conceptos heurísticos de lo marcado y lo no marcado como rasgos básicos de la percepción social. Usando ejemplos de la investigación sociológica, sugiero que parte de nuestra investigación reproduce y refuerza involuntariamente estereotipos culturales comunes al enfatizar demasiado los fenómenos sociales moralmente críticos o fácticamente exóticos. Finalmente, mostrando los costos analíticos de este

⁷ Me refiero aquí al discurso cultural dominante en torno a la denominación de categorías. Dentro de las subculturas S&M, los miembros etiquetan a los no sadomasoquistas como “vainilla” (ver Faderman, 1991:252-53; Califia [1979], 1983:130), pero esta etiqueta no es ampliamente reconocida fuera de los círculos S&M.

problema, esbozo estrategias metodológicas para desarrollar una tradición explícita en la sociología de lo desmarcado que atienda a los rasgos menos visibles de la realidad social.

PROPIEDADES FORMALES DE LOS MARCADO Y LO NO MARCADO

Las propiedades básicas de lo marcado y figura-fondo se pueden traducir de la lingüística y la percepción visual a los contrastes sociales. Los atributos de la marcación social incluirían lo siguiente: (1) lo marcado está fuertemente articulado mientras que lo no marcado permanece desarticulado; (2) como consecuencia, el proceso de marcado exagera la importancia y el carácter distintivo de lo marcado; (3) lo marcado recibe una atención desproporcionada en relación con su tamaño o frecuencia, mientras que lo no marcado rara vez es atendido aunque suele ser mayor; (4) las distinciones dentro de lo marcado tienden a ser ignoradas, haciéndolo parecer más homogéneo que lo no marcado; y 5) las características de un miembro marcado se generalizan a todos los miembros de la categoría marcada pero nunca más allá de la categoría, mientras que los atributos de un miembro de lo no marcado se perciben como idiosincrásicas del individuo o universales para la condición humana.

A diferencia de la lingüística, donde la marca implica un contraste binario, la percepción sociamental⁸ implica dos modelos de marca: un modelo es binario, donde el nivel inferior se marca como socialmente extremo y el nivel superior permanece sin marcar como socialmente genérico. El otro modelo es tripartito, donde los polos inferior y superior están marcados como extremos sociales mientras que el centro permanece sin marcar como socialmente genérico. Los ejemplos del modelo binario en la sociedad estadounidense contemporánea incluyen la identidad de género (donde las mujeres están marcadas y los hombres sin marcar), la audición (donde "las personas con discapacidad auditiva" están marcados y los "sin impedimentos" no lo están) y la lateralidad (donde los zurdos están marcados y los diestros no lo están). Los ejemplos del modelo tripartito incluyen la inteligencia, donde se marcan los "poco inteligente" y los "brillantes", pero no los intelectualmente "promedio", y la moralidad, donde se marcan los "santos" y los "pecadores", pero no los moralmente "promedio".

La marcación varía de un contexto a otro. Donde la frecuencia de lo marcado es muy baja, la intensidad del marcate tiende a ser particularmente fuerte. Por otro lado, la magnitud del marcate tiende a disminuir a medida que aumenta la proporción de lo marcado en relación con lo no marcado. De hecho, si lo típicamente marcado se vuelve más común que lo no marcado, las categorías pueden incluso invertirse. Tales reversiones del marcate ocurren entre culturas, a través del tiempo y el espacio, e incluso dentro de una cultura determinada (Waugh, 1982: 310). Las inversiones de los patrones de marcas culturales dominantes ocurren comúnmente dentro de los guetos subculturales. Una pareja heterosexual al entrar a un bar gay, por ejemplo, descubrirá que

⁸ El término "sociamental" (N del T. sociamental en el original) connota una cognición que no es universal ni individual, sino compartida intersubjetivamente por sociedades o colectivos particulares. El término fue desarrollado conjuntamente por Zerubavel y Chayko (ver Zerubavel, 1993). Véase también Zerubavel (1997) para una discusión detallada de la percepción sociamental y su importancia para el estudio de la cognición social.

no pueden dar por sentada su orientación sexual como lo hacen en la mayoría de los ambientes. Asimismo, un civil que normalmente no piensa en su “civilismo” se dará cuenta de ello al ingresar a una base militar.

Separamos lo marcado de lo no marcado a través de un proceso de “coloreado”, pintando figurativamente una categoría marcada completa para que esté representada por sus imágenes estereotipadas más coloridas (Brekhus, 1996: 512). Una vez que los niños desaparecidos se convirtieron en un problema social, por ejemplo, las imágenes de niños secuestrados por extraños despiadados llegaron a representar todo el problema de los niños desaparecidos, aunque solo una pequeña fracción de ellos fueron secuestrados por extraños (Best, 1987). Del mismo modo, la noche (un tiempo marcado) se representa culturalmente como peligrosa, aunque solo unas pocas interacciones nocturnas son peligrosas. Las altas tasas diurnas de accidentes agrícolas, caídas domésticas, lesiones infantiles y muertes por accidentes de tránsito no contribuyen a una percepción similar de que el día es peligroso. Los medios de comunicación y las imágenes populares tienden a reforzar lo marcado al tratar los casos estereotípicos como si fueran representativos. En su discusión sobre los miedos a las drogas, Reinerman (1994: 96) se refiere a este fenómeno como la “rutinización de la caricatura”, en la que los medios transforman los peores casos en casos típicos, haciendo que lo episódico parezca endémico. El “tipo extremo”⁹ del adicto crónico al crack, entonces, llega a representar a un usuario de crack “típico”, y la imagen de unos pocos hombres negros violentos del centro de la ciudad puede llegar a “colorear” la categoría de los hombres afroamericanos en general. La misma coloración rara vez ocurre en el lado sin marcar de la línea divisoria. Rara vez vemos a los asesinos en serie blancos, como Jeffrey Dahmer y Charles Manson, por ejemplo, como un reflejo de la “tendencia sociópata” de la “cultura blanca”, ni percibimos las patologías de un individuo libre de drogas como generalizables al conjunto más amplio de “individuos libres de drogas”.

ASIMETRÍA EPISTEMOLÓGICA EN LA SOCIOLOGÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Como la imaginación sociológica a menudo desafía la realidad del sentido común, los sociólogos están en una posición ideal para cuestionar la asimetría convencional entre la forma en que los actores legos consideran las categorías marcadas y no marcadas. Gran parte de lo que producimos en sociología, sin embargo, no desafía las percepciones profanas. Algunas investigaciones incluso aumentan la asimetría entre lo marcado y lo no marcado. Mientras que convenciones como el muestreo aleatorio y el uso de variables continuas protegen contra la asimetría epistemológica, otras convenciones como la selección de muestras o temas para estudiar porque son “moralmente críticos” o “fácticamente exóticos” la facilitan. Aunque generalmente motivados por un deseo humanista de disipar los estereotipos, algunos investigadores sociales refuerzan sin querer la marcación y forman guetos epistemológicos en torno a lo marcado al hacer generalizaciones específicas de categorías en lugar de observaciones genéricas sobre los procesos sociales. Tales guetos se

⁹ Uso el término “tipo extremo” para referirme a la imagen más polarizada de una categoría marcada (ver Brekhus, 1996: 512).

forman alrededor de poblaciones, espacios y comportamientos moralmente críticos, socialmente visibles o fácticamente exóticos.

RE-MARCADO EN SOCIOLOGÍA

Al discutir los fundamentos de lo que se considera interesante desde el punto de vista académico o periodístico, Davis (1971: 311) argumenta que una teoría es interesante si se destaca de las suposiciones dadas por sentadas por su audiencia. Aunque Davis se enfoca en los fundamentos analíticos de lo que es interesante, el “interesar” también tiene fundamentos empíricos y normativos. Uso el término “empíricamente interesante” para referirme a estudios que despiertan interés porque analizan lo poco común o inusual; los estudios de revoluciones, subculturas desviadas de la norma general y cultos religiosos representan ejemplos de tales temas. Utilizo el término “moral o políticamente interesante” para referirme a estudios que abordan problemas sociales o morales marcados dentro de la cultura más amplia. Y empleo el término “analíticamente interesante” para referirme a los estudios que provocan interés porque producen hallazgos contrarios a la intuición o descubren patrones “vistos pero desapercibidos” (Garfinkel, 1967: 36). Distingo los temas empírica y moral o políticamente llamativos de los analíticamente interesantes que son epistemológicamente novedosos, pero no necesariamente política u ontológicamente destacados¹⁰. Dado que el origen de lo que está marcado empírica o moralmente ocurre fuera de la sociología, nuestro enfoque respecto a lo que resulta novedoso desde un punto de vista “empírico” o “moral” tiende a volver a marcar y recapitular patrones convencionales de marcado.

GUETOS EPISTEMOLÓGICOS: SEPARANDO LO MARCADO DE LA VIDA SOCIAL GENÉRICA

Allí donde los investigadores segregan muestras o temas convencionalmente visibles de la población más grande, se forman guetos epistemológicos. Algunas tradiciones de investigación dentro de la sociología son más susceptibles a esto que otras. Dado que el muestreo aleatorio atraviesa categorías, lo que mitiga el sesgo de selección, las encuestas a gran escala siguen siendo más inmunes a los guetos epistemológicos que los enfoques etnográficos. Subcampos como la sociología de la desviación, que se forman explícitamente en torno a lo empíricamente inusual, aumentan los guetos epistemológicos más fácilmente que subcampos como la sociología de la familia, la sociología del trabajo y la sociología del deporte, que atraviesan tanto lo empíricamente novedoso como lo empíricamente mundano. Otros subcampos, como los problemas sociales y la criminología, que se organizan explícitamente en torno a temas moralmente relevantes, refuerzan el pensamiento guetizado más que áreas como la sociología de la vida cotidiana, que abarca temas políticamente “importantes” y “no importantes”.

Al principio de su socialización, a los estudiantes estadounidenses de sociología se les enseña a pensar sobre la sociología en relación con problemas sociales específicos. Los planes de es-

¹⁰ Aunque distingo entre estudios empírica, moral y analíticamente interesantes por razones heurísticas, no son, necesariamente, mutuamente excluyentes.

tudio de sociología de pregrado generalmente ofrecen cursos de problemas sociales mucho antes que cualquier otra clase orientada formalmente, como teoría o métodos. En mi propia universidad, los cursos de estudio sobre grupos minoritarios y la sociología de la mujer también preceden a los cursos de relaciones raciales y sociología del género. La estructuración secuencial de estos cursos anima a los estudiantes, inicialmente, a ver la sociología de la raza como el estudio de los grupos raciales marcados y la sociología del género como el estudio de las mujeres (la categoría de género marcada).

El estudio sociológico de la identidad se centra casi exclusivamente en las dimensiones políticamente destacadas de la identidad, como la raza, la clase, el género, la orientación sexual y la etnia. Además, tendemos a centrarnos solo en los polos marcados (socialmente visibles) dentro de cualquier dimensión. Los estudios de identidad racial, por ejemplo, se enfocan de manera desproporcionada en las minorías¹¹ y los estudios de identidad sexual se enfocan en la “homosexualidad” mucho más que en la “heterosexualidad”¹². La principal revista de ciencias sociales en género, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, identifica explícitamente la categoría marcada en su título, lo que refuerza implícitamente la imagen cultural de las mujeres como más diferenciadas por género que los hombres. Debido a que se dirige directamente al discurso sociocultural y político existente para analizar la identidad, la investigación sobre la identidad a menudo reproduce la centralidad de las divisiones existentes. Nuestra atención desproporcionada a las mujeres en los estudios de género, los afroamericanos en los estudios de raza y los homosexuales en los estudios de sexualidad no solo remarca el enfoque magnificado de la cultura en estas categorías, sino que reproduce el punto ciego epistemológico de las categorías no marcadas. Cuando seleccionamos nuestro enfoque con base en las preocupaciones morales, sociales y políticas de nuestro tiempo, reafirmamos tácitamente las convenciones existentes de marcado¹³.

Mills (1943) demostró los peligros de gravitar hacia temas moralmente visibles en su discusión sobre la práctica profesional de los patólogos sociales. Lo demostró porque los patólogos estudiaron problemas prácticos inmediatos, lo cual los alejó de las estructuras sociales más grandes. Las consecuencias de su enfoque en guetos fueron reproducir la ideología de sentido común de la cultura, según la cual los problemas de la sociedad estadounidense eran una serie de eventos aleatorios y aislados que requerían soluciones reactivas e independientes unas de otras.

Un área en la que los científicos sociales remarcan mediante un muestreo basado en un enfoque orientado a los problemas es el estudio del crimen racializado. Algunos estudios clasifican los delitos de negros y latinos en guetos epistemológicos que los separan de otros delitos. Los estudios raciales específicos de la delincuencia negra y latina tratan la “negritud” y la “latinidad” como si fueran variables causales que explican la variación inexplicable en las tasas de delincuencia entre negros o latinos y blancos. En una edición de *Social Problems*, por ejemplo, Martínez

¹¹ Para excepciones importantes que problematizan la “blancura”, véase Frankenberg (1993) y McIntosh (1993).

¹² Para excepciones notables, véase Duggan ([1994] 1995:183–84), White (1993) y Katz (1995).

¹³ Individualmente, por supuesto, algunos estudios sobre la “sociología de lo marcado” han producido hallazgos interesantes. El problema no es tanto de proyectos individuales como de la sobrerepresentación acumulativa de lo marcado dentro de subcampos completos de investigación.

(1996) brinda un análisis de regresión del homicidio en la comunidad latina de los Estados Unidos. Él presenta el homicidio entre latinos como “un problema social en gran parte no estudiado y generalmente no examinado en la sociedad estadounidense contemporánea” y sugiere que “los determinantes de los asesinatos entre latinos difieren de los homicidios totales u otros asesinatos específicos de grupos (por ejemplo, de afrodescendientes, asiáticos, nativos americanos)” (p. 142; énfasis añadido). Su declaración implica que las explicaciones genéricas del homicidio no pueden dar cuenta de los homicidios de latinos o de otros “grupos específicos”¹⁴. Además, al omitir los asesinatos de blancos de su lista de homicidios de grupos específicos, Martínez construye los homicidios de blancos como el único patrón que no tiene nombre y, por lo tanto, aparentemente no se ve afectado por la raza.

Martínez argumenta que debido a que la desigualdad dentro del grupo está altamente correlacionada con el homicidio de latinos, es importante observar las “fuentes de violencia específicas del grupo”. A partir de esta correlación, él especula que “una gran brecha de ingresos dentro de la población latina crea un entorno en el que resulta la necesidad de desahogar la frustración en los demás, generalmente en la comunidad latina y con consecuencias mortales” (*ibíd.*). Si se midiera la desigualdad dentro del grupo para las tasas de homicidio de blancos, ocurriría una correlación similar, pero los criminólogos ignoran la desigualdad intragrupo entre los blancos como un factor causal porque consideran que la desigualdad general es la explicación más plausible¹⁵. Algunos criminólogos también postulan explicaciones específicas de grupo para el homicidio intra-racial en la comunidad afrodescendiente. Comer (1985: 76) argumentó, por ejemplo, que la violencia de negro contra negro resulta del antagonismo colectivo que los afroamericanos sienten hacia su propia raza como consecuencia del legado histórico de la esclavitud.

En su búsqueda de diferencias grupales, los teóricos de razas específicas colocan los delitos intra-raciales en un gueto, en lugar de buscar una explicación genérica que explique por qué todos los grupos matan desproporcionadamente dentro de su propia raza. Al implicar que las minorías deben poseer auto antagonismo racial para cometer crímenes intra-raciales, tales teorías asumen que la raza es necesariamente un factor clave en la decisión del perpetrador de a quién matar (obsérvese, por supuesto, que el autodesprecio racial de los blancos nunca se postula como la causa de crímenes de blancos contra blancos). Las explicaciones específicas para un grupo pueden distorsionar la realidad al afirmar que la raza es un factor motivador clave detrás de los delitos intra-raciales, cuando puede que no lo sea. Una explicación general podría sugerir que una sociedad social y espacialmente segregada como la de Estados Unidos, producirá altas tasas de delincuencia intra-racial porque la mayoría de las interacciones, incluidas las interacciones delictivas,

¹⁴ Sin embargo, el hallazgo principal de que “las condiciones socioeconómicas de los latinos estuvieron constantemente vinculadas al homicidio” (Martínez, 1996:131) es consistente con una explicación genérica de la desigualdad social.

¹⁵ Los hallazgos de Martínez de que los asesinatos de latinos están influenciados por la desigualdad dentro del grupo se comparan con los asesinatos de afrodescendientes, que están más influenciados por la desigualdad intergrupal con los blancos que por la desigualdad intragrupal. Ambas teorías implican que los miembros de los grupos minoritarios hacen referencia a su propia desigualdad en relación con grupos raciales específicos en lugar de con otros humanos, en general.

se dan entre personas de la misma raza¹⁶. La compartmentación de la delincuencia en varias categorías de razas específicas oscurece esta explicación más amplia.

GENERALIZACIÓN A ATRIBUTOS MARCADOS: CONCLUSIONES ESPECÍFICAS VERSUS CONCLUSIONES GENÉRICAS.

El problema clave con muchas teorías de categoría específicas es que son inconsistentes al tratar los rasgos marcados y no marcados como atributos generalizables: solo los rasgos marcados de un individuo se consideran relevantes para las generalizaciones de categorías específicas. Así, por ejemplo, las generalizaciones de un estudio de adultos de mediana edad, pobres y de contextura mediana pueden usarse para hacer generalizaciones sobre la población más amplia de personas "pobres", pero no sobre la población más amplia de "mesomorfos" o "personas adultas de mediana edad". Pero es solo una lógica social y no una lógica natural la que nos permite ver la "pobreza" como más generalizable que los otros atributos. Aunque cada individuo posee una combinación de rasgos marcados y no marcados, simplemente no prestamos atención a sus características no marcadas y generalizamos como si solo importaran las marcadas. Cuando generalizamos, tenemos a ver las acciones no marcadas como un reflejo universal de los actores sociales humanos o específicamente a estos como individuos, pero no como representantes de su categoría social no marcada. Como solo los rasgos marcados de un individuo, espacio o fenómeno en particular parecen relevantes para hacer generalizaciones a una clase específica de eventos, es más probable que hagamos generalizaciones específicas con relación a categorías concebidas como desviantes que aquellas que no son vistas de ese modo; y lo mismo ocurre con generalizaciones acerca de espacios públicos urbanos marcados por sobre espacios no marcados; grupos minoritarios por sobre los grupos mayoritarios, y cuestiones moralmente sobresalientes más que aquellas políticamente invisibles.

Al hacer observaciones específicas de grupos sobre categorías sociales, dicha investigación redefine implícitamente a los miembros "no marcados" como el caso genérico por defecto. Aunque los sociólogos pueden ofrecer explicaciones destinadas a desafiar los estereotipos, estos no pueden evitar aumentar los guetos epistemológicos en torno a sus temas cuando ponen la atención sobre ellos como una categoría distinta que vale la pena estudiar. El acto mismo de apuntar y justificar a una población como no desviada, los marca como desviados¹⁷. Si bien gran parte del trabajo en sociología desafía los estereotipos negativos sobre los marcados, lo hace invirtiendo el valor social de la marca en lugar de reducir su magnitud. Los sociólogos y periodistas que estudian las subculturas marginadas a menudo se ponen del lado de los desvalidos al presentar un relato de sus temas. Defender a los desvalidos mantiene la fuerza de la marca social, disputando solo si la marca debe ser valorada positiva o negativamente. Cambiar el valor social de lo marcado aún deja lo no marcado como la configuración neutral predeterminada. Aunque políti-

¹⁶ Para un argumento relacionado, véase Covington (1995: 553–54).

¹⁷ Ver la discusión de Liazos (1972) sobre como la sociología de la desviación refuerza la precepción convencional sobre quien es "desviado"

camente radical, este enfoque sigue siendo cognitivamente conservador al mantener el gueto epistemológico que destaca a los marcados. Ya sean radicales o conservadores, por ejemplo, los estudios de miembros de categorías marcadas como los afroamericanos, los homosexuales, los pobres, las mujeres, los jóvenes y los ancianos rara vez se generalizan a conclusiones sobre "actores sociales" en general. Los estudios de blancos, heterosexuales, la clase media, los hombres y los adultos no mayores, por el contrario, se abstraen rutinariamente para relaciones sociales humanas de manera genéricas. En teoría, el estudio de poblaciones marcadas es, sin embargo, no menos generalizable al comportamiento social humano como un todo que el estudio de poblaciones no marcadas.

COLOREANDO LOS EXTREMOS: MAGNIFICANDO LA BRECHA ENTRE LO MARCADO Y LO NO MARCADO

Muchos sociólogos de lo marcado contribuyen a la marcación no solo apuntando a las categorías marcadas, sino encontrando los representantes más visibles de la categoría. Es decir, no solo ponen entre paréntesis lo "marcado", sino que realzan la línea de falla mental entre lo marcado y lo no marcado yendo al extremo en lugar de al interior, o a los ejemplos más ambiguos de lo marcado. Los estudios de la cultura juvenil, por ejemplo, se centran principalmente en los adolescentes "rebeldes" o "delincuentes", quienes más se asemejan a las representaciones dominantes de la juventud como una categoría de oposición (p. ej., Gaines, 1990; Weinstein, 1991). Los adolescentes conformistas y conservadores rara vez son representados en las representaciones de las ciencias sociales de la "cultura juvenil".

En la investigación interaccionista, la identidad se considera expresiva y performativa. Los etnógrafos y teóricos de la identidad, por lo tanto, normalmente se centran en áreas donde las presentaciones de identidad son más visibles. Como resultado, solo los miembros de una identidad marcada que exceden un cierto umbral de presentación de la diferencia se muestrean. Por lo general, observamos los tipos extremos de desviados, minorías y otras categorías marcadas (las "puntas del iceberg" visibles) mientras desatendemos los "tipos" menos visibles que permanecen bajo la superficie del discurso público y político. La sociología de la desviación, por ejemplo, se centra en las formas de desviación más dramáticas y popularmente reconocidas (Liazos, 1972). De manera similar, las presentaciones dramáticas como drag, macho gay, activismo queer entre homosexuales o la autopresentación como alguien duro y que "tiene calle" entre hombres afroamericanos reciben mucha más atención académica que los representantes "poco interesantes" de las categorías "gay" o "afroamericano". Los estudios descriptivos de identidades "desviadas" o minoritarias tienden a muestrear las representaciones más dinámicas de la categoría. Por lo tanto, en efecto, no solo muestrean la variable dependiente, sino que también muestrean un rango restringido de dicha variable.

La restricción de rango, o "sesgo de truncamiento", es un problema que se discute típicamente dentro de la tradición de la investigación cuantitativa¹⁸. El sesgo de truncamiento suele ser

¹⁸ Para una discusión de este tipo, véase especialmente Berk y Ray (1982:356).

un problema para los estudios cuantitativos porque implica excluir algún rango de la población deseada si solo se puede acceder a las observaciones que superan un determinado umbral de visibilidad. Pero un “sesgo de truncamiento” similar ocurre incluso en investigaciones donde no se utilizan procedimientos estadísticos. En su premiada etnografía, Anderson (1990: 60) concluye que los afroamericanos más pobres y sin educación prácticamente no tienen modelos a seguir tangibles o agentes instructivos de control social que permanezcan en sus vecindarios una vez que sus pares de clase media han huido del centro de la ciudad. Aunque el relato general de Anderson simpatiza con sus informantes, su imagen de las comunidades afroamericanas urbanas como carentes de modelos a seguir todavía se ajusta al estereotipo desfavorable de las comunidades afroamericanas que impregna la cultura popular. Este es un problema, ya que el sitio mismo de su análisis (conflicto comunitario e interacciones públicas en una gran ciudad) selecciona individuos más propensos a involucrarse en formas conspicuas de exhibición y actividad ilegal. Sitios como lugares de trabajo, organizaciones cívicas comunitarias e iglesias, donde es más probable que se manifiesten los “tipos” de modelos a seguir, están en gran parte excluidos de su rango de observaciones. De manera similar, los estudios de usuarios de drogas duras tienden a enfocarse en poblaciones de tratamiento o en los adictos más problemáticos moralmente, seleccionando así a individuos que reconfirmarán las sospechas públicas de que el uso de drogas duras necesariamente siempre conduce a una espiral interminable de patología, adicción y criminalidad. Los individuos que no se ajustan a esta imagen permanecen por debajo del umbral de visibilidad y, por lo tanto, rara vez son estudiados. La naturaleza pública de muchos sitios etnográficos hace probable que las investigaciones reflejen imágenes de la vida social que ya son las más conspicuas.

Este problema se puede ilustrar aún más con ejemplos de un ala popular de estudios de minorías, como los estudios gay/lesbiana/queer. El trabajo empírico en la sociología de la homosexualidad se centra desproporcionadamente en las subculturas y contextos gay urbanos más visibles. La mayoría de las investigaciones examinan organizaciones de movimientos sociales (p. ej., Adam, 1987; Gamson, 1989, 1995; Jenness, 1995), comunidades que se enfrentan al SIDA (p. ej., Gagnon, 1989), radicales de género como drag queens, separatistas lesbianas o fisicoculturistas hipermasculinos¹⁹, o contextos destacados como bares, lugares de sexo anónimo, desfiles del orgullo gay y distritos comerciales gay en grandes centros urbanos²⁰. Las generalizaciones sobre la “cultura gay” en su conjunto, por lo tanto, provienen de una gama restringida de entornos de investigación urbana. En consecuencia, las sugerencias de que la cultura gay se caracteriza por el activismo social y político, una “sensibilidad gay” cosmopolita (Bronski, 1984) o desafíos radicales a las convenciones dominantes pueden estar fuertemente sesgadas por la naturaleza urbana de las muestras elegidas. De hecho, dado que las actitudes no convencionales y el activismo político es-

¹⁹ Véase, por ejemplo, Levine (1992, 1990) y Humphries (1985) sobre “machos gay”, Faderman (1991: 215–45) sobre separatistas lesbianas, y Tyler (1991) y Newton (1972) sobre el travestismo y la suplantación de identidad femenina.

²⁰ Véanse especialmente Humphries (1970) sobre lugares sexuales anónimos, Levine (1979) sobre distritos comerciales y Herrell (1992) sobre los desfiles del orgullo.

tán asociados a la “urbanidad”²¹, gran parte de lo que se ha atribuido a la “cultura gay” en realidad puede reflejar la cultura urbana en general. Aunque muchos de estos estudios urbanos son contribuciones individuales útiles, el efecto colectivo de tomar muestras de las subculturas y entornos gay más visibles es reforzar tácitamente la suposición cultural predominante de que los homosexuales son necesariamente iguales y que todos los homosexuales son necesariamente radicalmente distintos de todos los heterosexuales²².

Los estudios de la cultura gay han tendido a reafirmar lo exótico de la diferencia, dejando “la sensación de que las personas lesbianas y gays habitan comunidades que están completamente separadas del resto de la sociedad, que son miembros de una cultura totalmente diferente” (Stein y Plummer, 1994: 179). Incluso la propia afirmación de Stein y Plummer de que el estudio sociológico de la homosexualidad “ha recurrido a todos los rincones y grietas de la vida lesbiana y gay: bares, comunidades... salones de té y similares” (*ibid.*, énfasis mío) parece pasar por alto que los bares, las comunidades gay y los salones de té son solo las áreas marcadas de la vida lesbiana y gay. La vasta extensión de la vida gay que ocurre fuera de estos lugares no ha sido representada en tales investigaciones.

Gran parte de la teoría queer también construye su análisis a partir de los casos más “empíricamente exóticos”. La teoría queer toma prestada la palabra “queer” de los grupos activistas anti-asimilacionistas (en particular, de la Nación Queer) para enfatizar la “queeridad” como “un marcador de la distancia con las normas convencionales en todas las facetas de la vida, no solo la sexual” (Epstein, 1994: 195, énfasis añadido). Si bien los teóricos queer (p. ej., Epstein, 1994: 197; Sedgwick, 1990; Seidman, 1994; Stein y Plummer, 1994: 185) han pedido con razón que se preste mayor atención a cómo lo marginal da forma a lo central, la propia celebración y acentuación de los “extremos radicales” de la teoría queer en realidad reproduce su condición de teoría segregada de lo “exótico” y lo “marginal”²³. Al igual que con los estudios empíricos de las subculturas gay, los activistas políticos y los “radicales de género” dominan las representaciones de la teoría queer de la vida lesbiana y gay. Incluso el uso mismo del término “queer” colorea la vida gay por su imagen de “extremotipo”, ya que pocos círculos fuera de la academia o activistas se identifican con el término o sus connotaciones²⁴.

²¹ Véase la explicación de Fischer (1975) de los efectos sociales del urbanismo. Él argumenta, por ejemplo, que el urbanismo es una variable que crea desviaciones intensificadas de la norma independientemente de otras variables demográficas.

²² Ver el análisis de Connell (1995: 143–63; 1992) de “gays muy heterosexuales” en Australia para un estudio empírico raro que muestra representaciones menos visibles de vidas gay. El hecho de que los informantes de Connell creyeran que sus propios comportamientos conservadores eran “atípicos” de los homosexuales y, por lo tanto, exclusivos de los homosexuales australianos, nos muestra que incluso algunos homosexuales asumen que la mayoría de los homosexuales son estereotípicamente así. En mi propia investigación (Brekhus, próxima publicación), de manera similar, los “gays heterosexuales” también creen que su conservadurismo es atípico y, por lo tanto, exclusivo de los gays suburbanos.

²³ Véase, por ejemplo, la crítica de Martin (1994: 123) de la celebración romántica de la teoría queer de la “queeridad” y “Anti-normatividad radical”.

²⁴ Ver, por ejemplo, la afirmación de Bawer (1993: 14) de que la palabra “queer” es favorecida solo por unos pocos activistas y académicos homosexuales, mientras que a la mayoría de los homosexuales no les gusta el término.

Al ir a las representaciones más dramáticas, el cuerpo colectivo de la investigación sobre la identidad como presentación, replica el enfoque cultural existente de ver a las minorías "especializadas" como fundamentalmente diferentes de la mayoría "genérica". Aunque tales estudios afirman que las identidades se construyen socialmente, su enfoque casi exclusivo en las exhibiciones "políticamente destacadas" y "empíricamente exóticas", en realidad reinscribe una imagen esencial de la diferencia entre categorías. Como solo se muestran los miembros que cruzan un cierto "umbral de presentación" de la diferencia, se trunca la realidad al volver a señalar la categoría marcada como necesariamente exótica, eliminándola de la corriente principal de la vida social. Por lo tanto, en lugar de disipar los estereotipos, se aumenta la percepción de sentido común de que esenciales diferencias separan a las minorías "excepcionales" de la mayoría "no excepcional".

RESOLVIENDO EL PROBLEMA: UNA SOCIOLOGÍA DE LO NO MARCADO

REVIRTIENDO LA MARCA: PROBLEMATIZANDO LOS ESPACIOS NO MARCADOS DE LA VIDA SOCIAL

Podemos invertir cualquier relación de marcado por lo que típicamente no está marcado. Me refiero al marcado inverso como una estrategia explícita para destacar lo no marcado como si fuera inusual e ignorar lo marcado como si fuera mundano. Esta táctica se ha desarrollado en dominios como el arte, la arquitectura y el humor.

La planificación arquitectónica, por ejemplo, ha ideado estrategias para visualizar el espacio de fondo entre estructuras articuladas. Mientras que los arquitectos alguna vez trataron el espacio entre las estructuras como un fondo sin forma sobre el cual los objetos simplemente existen, ahora perciben que el espacio tiene su propia forma. Dentro de la arquitectura, esta concepción, mediante la cual el vacío entre las estructuras se articula como una forma positiva con tanta forma como las propias estructuras, se denomina "espacio negativo positivo" (Kern, 1983: 153). De manera similar, a algunos estudiantes de arte se les enseña a usar el lado derecho de su cerebro para explorar el espacio negativo entre las estructuras físicas como si el espacio mismo fuera una estructura²⁵. Edwards, por ejemplo, enseña a los artistas a mirar una silla hasta que puedan imaginar que la silla ha desaparecido, dejando intactos los espacios dentro y alrededor de ella. Ella argumenta que "el cerebro izquierdo, al no tener un nombre o categoría equivalente para un espacio negativo, deja de entrometerse con lo que sabe sobre las sillas y deja que el cerebro derecho tome el control" (Edwards, 1979: 106, énfasis en el original). En el proceso de utilizar nuestro cerebro derecho para dibujar el espacio entre las estructuras, también dibujamos la estructura sin darnos cuenta. Sin embargo, la dibujamos desde un ángulo que nos impide confiar en nuestras expectativas previas.

Dentro del dominio de la comedia, los grupos marginados han empleado el "humor de marcado inverso" para pintar a los miembros de la mayoría como desviados y exóticos. El comediante Richard Pryor, por ejemplo, solía parodiar el "dialecto blanco" fingiendo un exagerado acento de cejas altas pidiendo "por favor, pásame las arvejas" como si representara el patrón típico

²⁵ Véase Edwards (1979: 97–113). Véase también Ehrenzweig (1975:28).

del habla blanca. Su impresión es divertida porque el público reconoce que la imitación presenta injustamente a todos los blancos bajo una sola imagen exagerada; al hacerlo, implícitamente se burla de los intentos de la “sociedad blanca” dominante de agrupar a los afrodescendientes bajo una imagen cultural unificada. Al “colorear” el habla blanca, la suplantación de identidad de Pryor analiza el carácter de las generalizaciones raciales desde una perspectiva en la que los rasgos específicos del grupo rara vez se afirman. Aunque el humor a menudo se pasa por alto como una herramienta analítica para los sociólogos²⁶, el “humor de marcado inverso” ayuda a destacar generalizaciones defectuosas y falacias lógicas que pueden ser invisibles cuando se aplican a categorías marcadas convencionalmente. Como tal, proporciona una forma útil de problematizar los elementos de nuestro mundo que se dan por sentados, haciéndolos más “visibles”.

Las ventajas analíticas de poner en primer plano los espacios de fondo de nuestra percepción visual también se aplican a resaltar los espacios no marcados de nuestra percepción social. Así como el dibujo del cerebro derecho permite a los artistas articular las características de fondo del espacio físico, podemos emplear *la sociología del cerebro derecho* para dar forma a las características de fondo, no marcadas de la vida social. La realidad cotidiana, los comportamientos comunes, los sitios suburbanos de interacción sin glamour y las identidades mayoritarias representan el espacio negativo de la vida social, entre los exteriores más articulados de los problemas sociales, los actos desviados, los espacios públicos urbanos y las identidades minoritarias. Resaltar el “espacio negativo” entre los fenómenos socialmente marcados nos permite observar la vida social donde aún no ha sido fuertemente articulada, tipificada y “coloreada” dentro de la cultura popular.

Suspender características empíricamente interesantes y moralmente críticas de nuestra mirada intelectual para analizar las mundanas y políticamente no destacadas ofrece claras ventajas epistemológicas. Como normalmente estamos acostumbrados a ver los elementos de “primer plano” (o marcados) en lugar de los elementos de “fondo” (o no marcados) de los contrastes sociales, trazar los límites alrededor de los no marcados nos permite ver el contraste bajo una nueva luz. Centrarse en los “espacios negativos” no marcados de la vida social ofrece la ventaja metodológica de divorciar la importancia analítica de un fenómeno social de su importancia o prominencia popular actual. Además, todavía nos permite ver lo “moralmente relevante” desde la perspectiva del caso negativo. Así, por ejemplo, un estudio del conocimiento etiquetado como “trivia” nos dice no solo lo que una sociedad considera trivial, sino también lo que la sociedad encuentra moralmente relevante (Gatta, 1996).

Los hallazgos analíticos de cuestiones aparentemente sin importancia moral aún pueden arrojar luz sobre cuestiones políticas y morales altamente cargadas. Sus escenarios sin carga política pueden incluso ser una ventaja. El estudio de cosas tan moralmente mundanas como la forma en que segregamos mentalmente nuestra vida en el hogar y en el trabajo, por ejemplo, puede proporcionar conocimientos analíticos útiles que también se aplican a las formas de segregación que

²⁶ Ver Davis (1993) para una excepción notable.

son moralmente significativas²⁷. Del mismo modo, el tema políticamente no central de cómo dividimos los eventos deportivos en categorías de peso o edad también puede contribuir a nuestro conocimiento de procesos políticamente importantes, como de qué manera intentamos crear un "campo de juego nivelado" entre hombres y mujeres en el lugar de trabajo o negros y blancos en la educación (Purcell, 1996: 454).

Cuando nos enfocamos solo en las figuras moralmente sobresalientes de la vida social, perdemos la capacidad de ver comparaciones analíticas que atraviesan los guetos epistemológicos. Marcar lo exótico y lo moralmente sobresaliente segregá los polos del resto de la vida social. La táctica de marcar de modo inverso desagrega los polos poniendo en primer plano y articulando el espacio negativo entre los polos. Invierte la asimetría convencional al hacer que lo empíricamente familiar parezca desconocido. Por lo tanto, el marcado inverso es paralelo a la estrategia de Garfinkel (1967: 35-37) de hacer que lo socialmente mundano sea "analíticamente exótico", en lugar de analizar lo que ya se destaca como moral o socialmente extraño. Como tal, sus estudios de las bases rutinarias de las actividades cotidianas representan el primer intento explícito de desarrollar una sociología de las características no marcadas de la vida social.

El análisis de Frankenberg (1993) de la construcción social de la blancura o blanquitud como categoría racial representa un importante reconocimiento reciente de las ventajas de estudiar identidades sociales no marcadas. Su estudio construye las fronteras alrededor de la experiencia e identidad racial blanca al marcarlas lingüísticamente con la etiqueta "blancura" (1993: 6). Al nombrar la blancura como una categoría distinta, ella encierra fronteras alrededor de un espacio cultural sin nombre y lo convierte en un "espacio negativo positivo". Mientras que la mayoría de los estudios de identidad racial rearticulan experiencias de raza convencionalmente destacadas, el estudio de la blancura hace visible la estructuración racial no destacada de la experiencia blanca. Dado que el discurso racial rara vez aborda las experiencias vividas por los blancos (excepto cuando aborda el racismo blanco hacia otros "grupos raciales"), esta categoría proporciona un sitio analítico único desde el cual examinar las teorías raciales.

MARCANDO TODO

Sin embargo, revertir la marca en sí misma sólo invierte, en lugar de abolir, la asimetría de la relación. Sin embargo, dado que lo no marcado está menos ornamentado, el marcado inverso ayuda a desestabilizar el marcado al compensar la articulación excesiva de los polos; si articulamos continuos completos con el mismo peso, no quedarán espacios negativos. Dado que lo marcado es relacional, marcar todo de manera igualmente simultánea, en la práctica, deja todo el continuo sin marcar. Dentro del dominio del arte, artistas como Escher han eliminado de sus pinturas cualquier espacio negativo de fondo. La obra Mosaico II, por ejemplo, está diseñada de tal manera que las figuras claras sirven simultáneamente como fondo para las figuras oscuras, y viceversa.

²⁷ Véase, por ejemplo, la discusión de Nippert-Eng (1996: xi–xv, 277–92) sobre cómo comprender los límites entre el "hogar" y el "trabajo" puede contribuir a una comprensión general de los límites sociales, incluidos aquellos que son moralmente relevantes.

Como todas las figuras de Mosaico II están igualmente resaltadas, ninguna parte de la pintura destaca por sobre las otras.

De manera similar, podemos resaltar cada área del continuo social para que no queden espacios negativos. Si bien hay potencialmente mucho que aprender del estudio tanto de lo marcado como de lo no marcado, la incorporación del conocimiento de lo marcado a la teoría sociológica general se ha visto comprometida en la medida en que nos hemos centrado específicamente en los casos marcados (y en los representantes más destacados de esos casos), más que en las conexiones relacionales entre lo marcado y lo no marcado. Una forma de marcar analíticamente continuos sociales completos y convertir las sociologías de lo marcado en una “sociología de lo no marcado” es adornar las interacciones, los límites y las relaciones entre lo marcado y lo no marcado. Tradicionalmente, los extremos, las periferias y los segmentos marginados de la vida social se nombran y articulan más claramente que los segmentos centrales y normativos. Marcarlo todo implica fundirse y nombrar los centros de los continuos sociales. Los comportamientos, espacios, actitudes, identidades y categorías sociales existen en un continuo, pero parecen discretos cuando ponemos en primer plano y segregamos los polos del continuo mientras tratamos el espacio negativo entre los polos como un telón de fondo.

Dentro de la tradición cualitativa, la sociología de la vida cotidiana ha surgido como un subcampo para abordar partes del continuo interaccional que convencionalmente no están marcadas. El hecho mismo de que la “sociología de la vida cotidiana” esté “marcada” como un tipo residual específico de sociología interaccionista sugiere, sin embargo, que debemos darle mayor peso epistemológico al estudio de las interacciones extraordinarias. La gran mayoría de la interacción social que no es ni exótica ni moralmente destacada se reduce, en efecto, al peso epistemológico de un subcampo especializado.

El comportamiento en lugares públicos de Goffman (1963) representa uno de los esfuerzos más concertados de la sociología para marcar todo un continuo. En contraste con los estudios que se centran sólo en comportamientos públicos “empíricamente inusuales” (o desviados), Goffman pone en primer plano los elementos no señalados de las interacciones públicas rutinarias. Él nombra estas características de fondo, llamando la atención sobre ellas como temas de estudio distintos²⁸. Goffman aborda tanto la “atención incivil” como las “miradas de odio” (p. 83) como la “falta de atención civil” (págs. 84-88). Aunque el estudio de las miradas de odio puede parecer tener mayor importancia moral, Goffman otorga más peso epistemológico al caso aparentemente menos imperativo de falta de atención civil. Sin embargo, si bien la falta de atención civilizada puede ser menos relevante social o moralmente que las miradas de odio, es una característica mucho más abundante de las interacciones sociales. Al no privilegiar comportamientos más destacados, Goffman proporciona ideas sobre nuestras interacciones cotidianas que podrían haber quedado ocultas si se hubiera centrado sólo en formas extremas de interacción como la “atención incivil” o el “pánico de la multitud”.

²⁸ Al poner en primer plano comportamientos públicos no marcados, el enfoque de Goffman también puede verse como un ejemplo de marcado inverso.

Otras áreas de investigación sociológica apenas han comenzado a adornar los espacios de fondo de sus respectivos continuos. La sociología del espacio (sociología urbana), por ejemplo, ha tenido una larga tradición de centrarse en los espacios más interesantes y moralmente destacados de la vida social. Con sus orígenes en la escuela de Chicago, los estudios iniciales se centraron casi exclusivamente en entornos urbanos expresivos. Incluso hoy en día el estudio sociológico del espacio suele denominarse por uno de sus elementos marcados, como “sociología urbana”, en lugar de genéricamente “sociología espacial”. Hasta 1987, el *Journal of Contemporary Ethnography* se tituló *Urban life*, lo que implicaba que la vida social que valía la pena estudiar era necesariamente urbana. El estudio sociológico del espacio se ha centrado principalmente en cómo las relaciones espaciales afectan la vida pública urbana y no en cómo influyen en otros ámbitos como los suburbios. El texto *Moral Order of the Suburb* (El orden moral de los suburbios) de Baumgartner (1988), que analiza los límites morales de una comunidad suburbana, representa un esfuerzo dentro de la sociología del espacio para comenzar a marcar los elementos residenciales suburbanos del continuo espacial con el mismo peso que marcamos los urbanos.

Podemos desvanecernos y cerrar la gran brecha entre el centro no marcado y los extremos polares marcados, adornando los “tipos interiores” de cualquier elemento marcado. Mientras que los tipos extremos representan el polo exterior más claro de una categoría marcada, los tipos interiores representan las áreas internas que caen por debajo del umbral presentacional de la diferencia. Como los interiores no se ajustan al estereotipo, a menudo se los marca como un “tipo especial” dentro de la categoría marcada. La violencia doméstica, por ejemplo, está marcada como única dentro de la categoría violencia; la violación en una cita está marcada como un tipo especial de violación; el crimen corporativo está marcado como un tipo inusual de crimen; y las pandillas suburbanas están marcadas como un tipo peculiar de pandilla. El efecto formal de asignar marcas dentro de una categoría ya marcada es similar a multiplicar dos números negativos. Marcar la violencia como “doméstica”, por ejemplo, califica el término “violencia”, haciéndolo parecer como si no fuera una forma “real” de violencia. De la misma manera, marcar pandillas “suburbanas” califica el término “pandilla”, haciéndolo parecer menos real que otras pandillas. Es interesante observar que un conocido libro académico sobre pandillas suburbanas se titula *Wannabe: Gangs in Suburbs and Schools* (Aspiracionales: Pandillas en los suburbios y escuelas) (Monti, 1994), lo que implica que las pandillas suburbanas no son realmente pandillas “de pleno derecho”²⁹.

Centrarse en el interior, inevitablemente más ambiguo, de lo marcado en lugar de hacerlo en los extremos coloreados ayuda a delinear los contornos de lo no marcado. En Brekhus (de próxima publicación)³⁰, por ejemplo, a medida que los informantes se posicionan más cerca de la

²⁹ De manera similar, las autoridades de la pequeña ciudad de Davenport, Iowa, se referían a los miembros de pandillas locales como “wannabees” (Cooper, 1994) porque eran en su mayoría blancos y no coincidían con la imagen pública extrema de los Bloods y Crips de Los Ángeles. Irónicamente, la etiqueta de “wannabees” se mantuvo a pesar de que las pandillas de Davenport fueron responsables de 140 tiroteos desde vehículos en 1993, una tasa per cápita alta para un área metropolitana de sólo 200.000 personas (1994:53).

³⁰ N del T. Es probable que el autor se refiera a su obra: Brekhus, W. (2003). *Peacocks, Chameleons, Centaurs: Gay Suburbia and the Grammar of Social Identity*. University of Chicago Press

corriente principal suburbana “genérica” (no marcada) a lo largo de los continuos “estilo de vida cotidiano”, “presentación de género” y “valores sociales”, en vez de situarse en cualquier supuesto polo “específico queer” o “específico de gays”, difumina la “brecha mental” convencional (ver Zerubavel, 1991: 21–28) que separa “heterosexual” de “gay”³¹. Cuando resaltamos los extremos exteriores del continuo hacemos poco para encerrar el espacio alrededor del centro. Acentuar instancias más “marginales” de marcado nos permite sombrear el centro, adornando los bordes que separan lo no marcado y lo marcado.

DESARROLLAR UNA PERSPECTIVA ANALÍTICAMENTE NÓMADA

Una perspectiva nómada implica desplazarse hacia varios puntos de vista analíticos diferentes desde donde ver algo. En lugar de observar los problemas desde un único punto de vista cultural fijo, podemos observarlos desde múltiples perspectivas, combinando elementos de cada una. En el arte, por ejemplo, el cubismo surgió como un desafío analíticamente nómada a la idea de que las pinturas deben verse esencialmente desde un espacio y desde un punto de vista (ver Kern, 1983: 141). En lugar de utilizar un punto de vista, los cubistas tomaron una composición de múltiples puntos y los fusionaron en una sola representación. En la obra *Naturaleza muerta con un cesto de manzanas* (Still Life with a Basket of Apples), por ejemplo, Cézanne combina diferentes perspectivas de manzanas desde múltiples lados en una única perspectiva nueva desde la que ver la cesta. Para Cézanne, la percepción varía dramáticamente con pequeños cambios de punto de vista³².

Los análisis sociológicos pueden beneficiarse de una voluntad similar de los investigadores de alejarse de un punto de vista fijo para ver su tema desde múltiples puntos de vista discretos. La sugerencia de Lemert (1996: 385) de que “un intelectual debería parecerse más a Marco Polo, menos a Robinson Crusoe: estar siempre en movimiento y sin llegar a establecerse” refleja el espíritu del enfoque nómada. Las perspectivas analíticas cambiantes permiten visiones de capas de fenómenos sociales diferentes que son visibles desde algunos puntos de vista, mientras que están ocultos para otros.

Los sociólogos han reconocido desde hace mucho tiempo las ventajas de los diferentes tipos de movilidad social al analizar los fenómenos sociales. Sorokin (1959: 509) demuestra, por ejemplo, que la movilidad o el cambio social abre diferentes “vistas mentales” para los individuos, porque ellos obtienen conocimiento de la forma de vida a partir de categorías sociales separadas. Las personas no móviles, para Sorokin, están condenadas a ver el mundo a través de una lente social limitada, porque su posición permanente no les permite percibir cosas que sólo pueden verse desde un punto de vista alternativo. Simmel (1950: 402-8), de manera similar, sostiene que los individuos socialmente nómadas (o “forasteros”) ocupan posiciones estructurales únicas que les permiten ver patrones que pueden ser invisibles para los miembros de una cultura no móvil.

³¹ Mis informantes comparten la categoría marcada de “gay” junto con múltiples categorías no marcadas como “suburbano”, “masculino”, “socialmente moderado”, “blanco”, etc.

³² Ver Kern (1983:142).

Aunque Sorokin y Simmel se centran específicamente en casos en los que el nomadismo social nos obliga a ver las cosas desde diferentes perspectivas mentales, el nomadismo analítico no necesariamente requiere que suframos cambios en nuestros estatus sociales permanentes. Como sugiere Said (1993: 63, citado en Lemert, 1996: 385): “Incluso si uno no es un inmigrante o expatriado real, todavía es posible pensar como tal, imaginar e investigar a pesar de las barreras, y siempre moverse lejos de las autoridades centralizadoras hacia los márgenes, donde se ven cosas que se pierden en mentes que nunca han viajado más allá de lo convencional y lo cómodo”.

Davis (1983: 246) hace un llamado similar a los investigadores sociales para que se deshagan de sus amarras sociales y exploren cuestiones provenientes de visiones del mundo en competencia. Su investigación sobre la realidad erótica ofrece un ejemplo paradigmático de este enfoque, ya que él mismo emprende el viaje del “erotinauta”. Davis analiza la sexualidad desde tres visiones del mundo epistemológicas distintas (Gnosticismo, Naturalismo y Jehovanismo). Al hacerlo, oscila entre tres puntos de vista a lo largo del continuo de la cosmovisión sexual. Al igual que el artista cubista, combina conocimientos desde cada ángulo para pintar un cuadro de la realidad erótica que no sería visible desde ningún punto único del espectro. Davis utiliza las diferentes visiones del mundo para mostrar que las disputas culturales sobre la sexualidad son principalmente una disputa sobre qué punto temporal de la sexualidad define la esencia misma del acto sexual; para el sexo gnóstico viene en el inicio preorgásmico del sexo (poder); para el Naturalista es el medio orgásmico (placer); y para los jehovanistas es el final postorgásmico (procreación) (Davis, 1983: 244-45). Este cambio multiperspectiva nos permite desarrollar categorizaciones analíticas que articulan capas opuestas de fenómenos sociales.

Por lo tanto, una sociología de lo no marcado no tiene por qué abandonar la investigación dentro de grupos socialmente marcados. Al estudiar la identidad, por ejemplo, los sociólogos de lo no marcado pueden analizar las formas en que los individuos dentro de categorías socialmente marcadas emplean y muestran sus rasgos no marcados en lugar de sólo la forma en que muestran los marcados. Poner en primer plano, por ejemplo, las formas en que las mujeres blancas reflejan su identidad racial no marcada, así como su identidad de género marcada (ver Frankenberg, 1993), o las formas en que los hombres homosexuales blancos, masculinos, de clase media y suburbanos reflejan sus estatus no marcados así como su marcada orientación sexual (ver Brekhus,) nos permite descubrir las formas en que las personas ejercen sus identidades “vistas pero desapercibidas”, así como las más destacadas. Estudiar cómo los individuos negocian sus combinaciones de características marcadas y no marcadas nos permite desplazarnos hacia diferentes puntos de vista a lo largo de la relación figura/fondo.

La investigación dentro de categorías socialmente marcadas, por tanto, puede contribuir a una sociología de lo no marcado cuando los sujetos no se definen sólo por su pertenencia a categorías más visibles. Una forma de des-guetizar o desencapsular a los marcados es generalizar las conclusiones sobre los miembros marcados a las relaciones humanas en general, en lugar de a un “tipo” específico de humanidad. *The Presentation of Self in Everyday* de Goffman (1959), por ejemplo, se basó en sus observaciones de los isleños de Shetland no para enfatizar las autopresentaciones de los habitantes de esas islas, sino para sacar conclusiones analíticas genéricas sobre

las representaciones sociales humanas. Mientras que muchos etnógrafos se definen intelectualmente por las poblaciones específicas que estudian, nadie piensa en Goffman como un sociólogo de los habitantes de las islas Shetland. De manera similar, aunque Simmel (1950: 402-408) podría haber escrito “El extranjero” sobre la singularidad del intelectual judío europeo, en cambio escribió sobre las relaciones estructurales genéricas de ser socialmente nómada. El reciente llamado de Williams (1995: 535) para que la sociología generalice desde los sujetos afroamericanos hasta la humanidad en general representa un esfuerzo contemporáneo para “desencapsular” nuestro tratamiento de categorías raciales marcadas. El análisis de Gerson (1985: xiv) sobre las variaciones entre las mujeres, de manera similar, elimina la segregación de la categoría marcada al mostrar que las mujeres, al igual que los hombres, son un grupo heterogéneo de individuos “situados en contextos sociales variables que aportan diferentes recursos y grados de poder a sus posición social”. Romper la asimetría entre lo marcado y lo no marcado requiere categorizaciones analíticas que crucen los límites existentes de marcado, de modo que busquemos puntos en común entre diferentes categorías sociales en lugar de asumir necesariamente similitudes dentro de las categorías y diferencias entre categorías. Por lo tanto, en lugar de agrupar sólo por raza, clase y género, los científicos sociales pueden agrupar heurísticamente a las personas según “dimensiones de identidad” menos destacadas políticamente, como la “visión cognitiva del mundo”³³ o la “autodefinción moral”³⁴. Marcar analíticamente capas de identidad menos salientes nos acerca a marcar todo el continuo.

CONCLUSIÓN

Los psicólogos visuales han demostrado que los individuos ponen en primer plano perceptivamente algunos elementos de su paisaje físico mientras dejan de prestar atención a otros. Los lingüistas han demostrado, de manera similar, que un lado de un contraste lingüístico está marcado y claramente delimitado, mientras que el otro permanece sin marcar ni acentuar. He sostenido aquí que ocurre una situación paralela en la forma en que la gente percibe los contrastes sociales y que la investigación sociológica a veces reproduce sin desecharlo.

La sociología está en una situación ideal para desafiar las percepciones convencionales del mundo social, pero a veces se aumentan los estereotipos convencionales al gravitar hacia las características poco comunes o políticamente destacadas de la vida social. Aunque lo no marcado comprende un porcentaje mucho mayor del mundo social, lo marcado comprende una parte desproporcionada de nuestras representaciones del mundo social. Dado que tales características ya atraen más atención dentro de la cultura general, en efecto, remarcamos y reactivamos representaciones de sentido común del mundo social.

³³ Véase Zerubavel (1997:1991) para una discusión general sobre las visiones cognitivas del mundo. Véase también Davis (1983) sobre diferentes visiones cognitivas del mundo sobre la sexualidad

³⁴ Lamont (1995:5) sugiere, de hecho, que, aunque los sociólogos la ignoran analíticamente, la posición moral es la dimensión más destacada en torno a la cual los hombres de clase media baja (tanto afroamericanos como euroamericanos) definen sus identidades y construyen fronteras simbólicas.

Podemos superar esto desarrollando una tradición más sólida en la sociología de lo no marcado. Esbozo tres estrategias para este fin. La primera implica revertir los patrones convencionales de marcado nombrando y poniendo en primer plano lo no marcado como un sitio explícito para la investigación sociológica. Este enfoque trata las características no marcadas como "atributos generalizables" de la misma manera que generalizamos a partir de atributos marcados. La marcación inversa hace brillar nuestra lente epistemológica sobre las partes de los continuos sociales que generalmente permanecen desenfocadas. Marcar todo el continuo –la segunda estrategia– extiende la primera estrategia al llenar todos los vacíos de modo que cada parte del continuo comparta el mismo grado de ornamentación epistemológica que los polos fuertemente articulados. Marcar todo requiere mayor ornamentación no sólo del centro no marcado sino de los segmentos interiores de los polos que caen por debajo de un umbral visible de marcado. Finalmente, podemos desarrollar una perspectiva nómada que emplee categorizaciones heurísticas que trasciendan lo popular para explorar temas desde distintos puntos de vista analíticos.

RECONOCIMIENTOS

Este trabajo de traducción recibió el apoyo de ANID, Convocatoria Nacional Subvención a Instalación en la Academia, convocatoria año 2021/SA77210029.

REFERENCIAS

- Adam, B. (1987). *The Rise of a Gay and Lesbian Movement*. Boston: Twayne Publishers.
- Anderson, E. (1990). *Streetwise: Race, Class, and Change in an Urban Community*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baumgartner, M. P. (1988). *The Moral Order of a Suburb*. New York: Oxford University Press.
- Bawer, B. (1993). *A Place at the Table: The Gay Individual in American Society*. New York: Simon and Schuster.
- Berk, R. A. & Subhash C. R. (1982). Selection Biases in Sociological Data. *Social Science Research*, 11,352-98.
- Best, J. (1987). Rhetoric in Claims-Making: Constructing the Missing Children Problem. *Social Problems*, 34,101-21.
- Brekhus, W. (1996). Social Marking and the Mental Coloring of Identity: Sexual Identity Construction and Maintenance in the United States. *Sociological Forum*, 11, 497-521.
- Brekhus, W. forthcoming. "Chameleons by Day, Peacocks by Night: The Micro-Ecology of Gay Identity in the Suburbs." Ph.D. dissertation, Rutgers University.
- Bronski, M. (1984). *Culture Clash: The Making of Gay Sensibility*. Boston: South End Press.
- Califia, P. (1983 [1979]). A secret side of lesbian sexuality. En T. Weinberg y G. W. Levi Kamel (Eds.), *S and M: Studies in Sadomasochism* (pp. 129–136). Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Comer, J. P. (1985). Black violence and public policy. En L. Curtis (Ed.), *American Violence and Public Policy* (pp. 63–86). New Haven, CT: Yale University Press.
- Connell, R.W. (1992). A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience and the Dynamics of Gender. *American Sociological Review*, 57,735-51.
- Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Cooper, M. (1994). Reality check. *SPIN Magazine*, 10(8), 52-56.
- Covington, J. (1995). Racial Classification in Criminology: The Reproduction of Racialized Crime. *Sociological Forum*, 10,547-68.

- Davis, M. (1971). That's Interesting!: Towards a Phenomenology of Sociology and a Sociology of Phenomenology. *Philosophy of the Social Sciences*, 1,309-44.
- Davis, M. (1983). *Smut: Erotic Reality/Obscene Ideology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Davis, M. (1993). *What's So Funny?: The Comic Conception of Culture and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Duggan, L. (1995 [1994]). Queering the state. En L. Duggan y N. D. Hunter (Eds.), *Sex Wars: Sexual Dissent and Political Culture* (pp. 179–193). New York: Routledge.
- Duneier, M. (1992). *Slim's Table: Race, Respectability, and Masculinity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Durkheim, E. (1965 [1912]). *The Elementary Forms of the Religious Life*. New York: Free Press.
- Edwards, B. (1979). *Drawing on the Right Side of the Brain*. Los Angeles: J.P. Tarcher.
- Ehrenzweig, A. (1975 [1953]). *The psychoanalysis of artistic vision and hearing* (3^a ed.). London: Sheldon.
- Epstein, S. (1994). A Queer Encounter: Sociology and the Study of Sexuality. *Sociological Theory*, 12, 188-202.
- Faderman, L. (1991). *Odd Girls and Twilight Lovers: A History of Lesbian Life in Twentieth-Century America*. New York: Columbia University Press.
- Fischer, C. S. (1975). Toward a subcultural theory of urbanism. *American Journal of Sociology*, 80(6), 1319-1330, 1337-1341.
- Frankenberg, R. (1993). *White Women, Race Matters: The Social Construction of Whiteness*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gagnon, J. H. (1989). Disease and desire. *Daedalus*, 118(3), 47–77.
- Gaines, D. (1990). *Teenage Wasteland: Suburbia's Dead End Kids*. New York: Pantheon.
- Gamson, J. (1989). Silence, Death, and the Invisible Enemy: AIDS Activism and Social Movement 'Newness'. *Social Problems*, 36(4), 351-67.
- Gamson, J. (1995). Must Identity Movements Self-Destruct? A Queer Dilemma. *Social Problems*, 42(3), 390–407.
- Garfinkel, H. (1967[1962]). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Gatta, M. (1996). *In Pursuit of Trivia: A Cognitive Sociological Analysis of Nonhistory*. Unpublished paper.
- Gerson, K. (1985). *Hard Choices: How Women Decide about Work, Career, and Motherhood*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City, NY: Doubleday Anchor.
- Goffman, E. (1963). *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*. New York: The Free Press.
- Greenberg, J. (1966). *Language Universals*. The Hague: Mouton and Co.
- Hamlyn, D. W. (1995). History of epistemology. En T. Honderich (Ed.), *The Oxford Companion to Philosophy* (pp. 242–245). Oxford: Oxford University Press.
- Herbert, R.K. (1986). *Language Universals, Markedness Theory, and Natural Phonetic Processes*. The Hague: Mouton De Gruyter.
- Herrell, R. K. (1992). The symbolic strategies of Chicago's gay and lesbian Pride Day parade. En G. Herdt (Ed.), *Gay Culture in America: Essays from the Field* (pp. 225-252). Boston: Beacon Press.
- Humphries, L. (1970). *Tearoom Trade: Impersonal Sex in Public Places*. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Humphries, M. (1985). Gay machismo. En A. Metcalf y M. Humphries (Eds.), *The Sexuality of Men* (pp. 70-85). London: Pluto.
- Jenness, V. (1995). Social movement growth, domain expansion, and framing process: The gay/lesbian movement and violence against gays and lesbians as a social problem. *Social Problems*, 42(1), 145–170.
<https://doi.org/10.1525/sp.1995.42.1.03x0459q>
- Katz, J. N. (1995). *The Invention of Heterosexuality*. New York: Plume
- Kern, S. (1983). *The Culture of Time and Space 1880–1918*. Cambridge: Harvard University Press.
- Koffka, K. (1935). *Principles of Gestalt Psychology*. New York: Harbinger.
- Kohler, W. (1947). *Gestalt Psychology: An Introduction to New Concepts in Modern Psychology*. New York: Livright Publishing Corporation.

- Lamont, M. (1995). On the mysteries of fluid identities. *Newsletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association*, 9(2), 1, 5-7.
- Lemert, C. (1996). Representations of the sociologist: Getting over the crisis. *Sociological Forum*, 11(2), 379–393.
- Levine, M. (1992). The life and death of gay clones. En G. Herdt (Ed.), *Gay Culture in America: Essays from the Field*(pp. 68–86). Boston: Beacon Press.
- Levine, M. (1990). Gay Macho: Ethnography of the Homosexual Clone. Doctoral dissertation, New York University.
- Levine, M. (1979). Gay ghetto. En M. P. Levine (Ed.), *Gay Men: The Sociology of Male Homosexuality* (pp. 182–204). Boston: Beacon Press.
- Liazos, A. (1972). The poverty of the sociology of deviance: Nuts, sluts, and perverts. *Social Problems*, 20(1), 103–120. <https://doi.org/10.2307/799504>
- Lowe, E. J. (1995). Ontology. En T. Honderich (Ed.), *The Oxford Companion to Philosophy* (pp. 634–635). Oxford: Oxford University Press.
- Martin, B. (1994). Extraordinary homosexuals and the fear of being ordinary. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 6(2–3), 100–125. <https://doi.org/10.1215/10407391-6-2-3-100>
- Martinez, R., Jr. (1996). Latinos and lethal violence: The impact of poverty and inequality. *Social Problems*, 43(2), 131–146. <https://doi.org/10.2307/3096994>
- McIntosh, P. (1993). White privilege and male privilege: A personal account of coming to see correspondences through work in women's studies. En A. Minas (Ed.), *Gender Basics: Feminist Perspectives on Women and Men* (pp. 30–38). Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Mills, C. W. (1943). The professional ideology of social pathologists. *American Journal of Sociology*, 49(2), 165–180.
- Monti, D. (1994). *Wannabe: Gangs in Suburbs and Schools*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers.
- Newton, E. (1972). *Mother Camp: Female Impersonators in America*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Nippert-Eng, C. (1996). *Home and Work: Negotiating Boundaries through Everyday Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Purcell, K. (1996). In a league of their own: Mental leveling and the creation of social comparability in sport. *Sociological Forum*, 11, 435–456. <https://doi.org/10.1007/BF02408387>
- Reinarman, C. (1994). The social construction of drug scares. En P. A. Adler y P. Adler (Eds.), *Constructions of Deviance: Social Power, Context, and Interaction* (pp. 93–105). Belmont, CA: Wadsworth.
- Said, E. W. (1993). *Representations of the Intellectual*. New York: Pantheon.
- Sedgwick, E. (1990). *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press.
- Seidman, S. (1994). Symposium: Queer Theory/Sociology: A Dialogue. *Sociological Theory*, 12(2), 166–77. <https://doi.org/10.2307/201862>
- Simmel, G. (1950). *The Sociology of Georg Simmel* (K. H. Wolff, Trans. & Ed.). Glencoe, IL: The Free Press.
- Sorokin, P. A. (1959). *Social and Cultural Mobility*. New York: Free Press.
- Stein, A., & Plummer, K. (1994). "I Can't Even Think Straight" "Queer" Theory and the Missing Sexual Revolution in Sociology. *Sociological Theory*, 12(2), 178–187. <https://doi.org/10.2307/201863>
- Trubetzkoy, N. (1975). *Letters and Notes, edited by Roman Jakobson*. The Hague: Mouton.
- Tyler, C.A. (1991). Boys will be girls: The politics of gay drag. En D. Fuss (Ed.), *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories* (pp. 32–70). New York: Routledge.
- Waugh, L. R. (1982). Marked and unmarked: A choice between unequals in semiotic structure. *Semiotica*, 38(3–4), 299–318. <https://doi.org/10.1515/semi.1982.38.3-4.299>
- Weinstein, D. (1991). *Heavy Metal: A Cultural Sociology*. New York: Lexington Books.
- White, K. (1993). *The First Sexual Revolution: The Emergence of Male Heterosexuality in Modern America*. New York: New York University Press.
- Williams, R. (1995). Introduction: Challenges to the homogenization of 'African-American'. *Sociological Forum*, 10, 535–546.

- Zerubavel, E. (1985). *The Seven Day Circle: The History and Meaning of the Week*. New York: Free Press.
- Zerubavel, E. (1991). *The Fine Line: Making Distinctions in Everyday Life*. New York: Free Press.
- Zerubavel, E. (1993). Horizons: On the sociomaterial foundations of relevance. *Social Research*, 60(2), 397-413. <http://www.jstor.org/stable/40970743>
- Zerubavel, E. (1997). *Social Mindscapes: An Invitation to Cognitive Sociology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.